
El barrio de todos

Quince historias de la Calle del Ceibo, Santiago de Chile

A2 — Graded Reader in Spanish (Latin American)

Taleivo

About this book

El barrio de todos (Everyone's Neighborhood) is a graded reader at CEFR level **A2** in Latin American Spanish. It follows one street — the Calle del Ceibo — in Santiago, Chile, through fifteen stories spanning sixty years (1965–2025). Each story is told by a different resident, but the street, its people, and the old ceibo tree connect them all.

The Spanish used in this book reflects everyday speech in Latin America: vocabulary such as *computadora*, *departamento*, *cachai* and *al tiro* is authentic to the region. Grammar is kept to A2 level: present tense, simple past (*pretérito perfecto* and *pretérito indefinido*), and basic subordinate clauses.

How to use this book

Each story comes with:

- **Vocabulary list** — 10–11 key words with English meanings and example sentences from the story.
- **Comprehension questions** — Five questions to check understanding. Try to answer before looking at the answers.
- **Answer key** — All answer keys are collected at the end of the book.

We recommend reading each story once without stopping, then using the vocabulary list on a second reading. Answer the questions before checking the answer key.

Índice de historias

1965	1. La panadería de don Ernesto	Historia 1
1971	2. La costura de Carmen	Historia 2
1974	3. El silencio de septiembre	Historia 3
1979	4. La escuela de Isabel	Historia 4
1985	5. El almacén de Yolanda	Historia 5
1990	6. El regreso de Pablo	Historia 6
1995	7. Los niños del ceibo	Historia 7
1999	8. La boda de Rodrigo	Historia 8
2003	9. El internet de Matías	Historia 9
2007	10. La nueva vecina	Historia 10
2010	11. El café de Matías	Historia 11
2015	12. El departamento de Sofía	Historia 12
2019	13. La noche del estallido	Historia 13
2021	14. La pantalla de Yolanda	Historia 14
2025	15. El ceibo cumple sesenta años	Historia 15

1965

1. La panadería de don Ernesto

Don Ernesto, 52 años, panadero

Don Ernesto llega a la Calle del Ceibo a las cuatro de la madrugada. El barrio todavía duerme. Las casas están oscuras y las calles están vacías. Solo los gatos caminan por las veredas. Don Ernesto los conoce a todos. Los saluda en voz baja mientras camina hacia la panadería.

Enciende el horno y empieza a trabajar. Primero mezcla la harina con el agua tibia. Después agrega la sal y la levadura. Amasa la masa con las manos durante veinte minutos. Sus manos son grandes y fuertes. Tiene cicatrices pequeñas en los dedos porque trabajó muchos años en panaderías antes de tener la suya.

La panadería se llama "El Ceibo". Don Ernesto la abrió hace quince años, cuando llegó desde el sur del país con su esposa Carmen y sus tres hijos pequeños. Llegaron con dos maletas y muy poco dinero. El primer año fue difícil. Muchos días no vendían suficiente. Pero don Ernesto no se rindió. Siguió trabajando a las cuatro de la mañana, todos los días, incluidos los domingos.

En ese tiempo, la Calle del Ceibo era tranquila. Había pocas casas y muchos árboles. Ahora hay más casas, más gente y más ruido. Los niños juegan en la calle hasta las nueve de la noche. Los adultos conversan en las puertas de sus casas. Pero el ceibo que está frente a la panadería todavía existe. Es el árbol más viejo de la calle. Don Ernesto lo plantó él mismo cuando llegó, con sus propias manos. Era solo un árbol joven entonces. Ahora tiene quince años y sus ramas dan sombra en verano.

A las seis de la mañana, el pan está listo. El olor sale por la puerta y entra en las casas vecinas. Es un olor que despierta a la gente mejor que el despertador. Los primeros clientes llegan a las seis y cuarto. La señora Rosa, que tiene cinco hijos, compra cuatro marraquetas todos los días. El señor Fuentes, que trabaja en el banco, compra una hallulla y se va rápido. Los niños del colegio cercano pasan antes de las ocho y compran pan con mantequilla. Llevan el pan en la mano y comen mientras caminan.

Don Ernesto conoce a todos en la calle. Sabe el nombre de cada persona, el nombre de sus hijos y el nombre de sus perros. Sabe quién trabaja dónde, quién tiene problemas de salud y quién tuvo un bebé el mes pasado. La panadería no es solo un lugar para comprar pan. Es el lugar donde la gente se encuentra y habla unos minutos antes de empezar el día.

Cuando alguien no tiene dinero, don Ernesto le da el pan igual. Apunta el nombre en un cuaderno pequeño que guarda debajo del mostrador.

— Después me paga —dice siempre.

Pero muchas veces la gente no puede pagar. Y don Ernesto no cobra.

— ¿Por qué hace eso? —le pregunta su hijo mayor, Rodrigo, que tiene dieciocho años y trabaja con él los fines de semana.

— Porque somos vecinos —responde don Ernesto—. Y los vecinos se ayudan.

Rodrigo no entiende bien todavía. Piensa que el negocio debe ganar dinero. Esta semana discutieron. Rodrigo dijo que si daban pan gratis, iban a quebrar. Don Ernesto escuchó y después dijo una sola cosa: "Treinta años en este negocio. Todavía estamos aquí." Rodrigo no tuvo respuesta para eso. Pero don Ernesto sabe algo que su hijo todavía no sabe: en este barrio, la confianza vale más que el dinero.

A las doce del día, la panadería cierra. Don Ernesto limpia el horno, lava las bandejas grandes de metal y cuenta el dinero del día. Hoy vendió bien. Puede pagar el arriendo del local y también puede comprar más harina para mañana. Sobra un poco. Eso es suficiente.

Carmen llega a las doce y media a buscar a su marido. Trae una olla con el almuerzo que preparó en casa. Se sientan los dos en la silla del local, comen juntos y hablan del día.

Afuera, el ceibo mueve sus ramas con el viento de la tarde. Don Ernesto lo mira por la ventana y sonríe. Le gusta ese árbol. Lo ve crecer cada año. Piensa que cuando el árbol sea grande, el barrio también va a ser grande.

— Mañana va a ser otro buen día —le dice a Carmen.

A veces, cuando el trabajo termina y el silencio del local los rodea, don Ernesto le agradece en voz baja todo lo que Carmen hizo para que pudieran seguir. Ella nunca responde. Solo le sirve más comida.

Ella asiente y le sirve más comida sin decir nada. En treinta años de matrimonio, los dos aprendieron que no siempre es necesario hablar. A veces estar juntos es suficiente.

Vocabulario

madrugada — early morning (before dawn)

"Don Ernesto llega a las cuatro de la madrugada."

horno — oven

"Él enciende el horno y empieza a trabajar."

harina — flour

"Primero mezcla la harina con el agua tibia."

levadura — yeast

“Después agrega la sal y la levadura.”

amasar — to knead (dough)

“Amasa la masa con las manos durante veinte minutos.”

marraqueta — Chilean bread roll

“La señora Rosa compra cuatro marraquetas.”

hallulla — flat Chilean bread

“El señor Fuentes compra una hallulla.”

arriendo — rent

“Puede pagar el arriendo del local.”

bandeja — tray

“Lava las bandejas grandes de metal.”

vecinola — neighbor

“Porque somos vecinos, dice don Ernesto.”

mostrador — shop counter

“Guarda el cuaderno debajo del mostrador.”

Preguntas de comprensión

1. ¿A qué hora llega don Ernesto a la panadería y qué encuentra en la calle?
2. ¿Cuándo abrió don Ernesto la panadería y de dónde vino?
3. ¿Qué hace don Ernesto cuando un cliente no tiene dinero para pagar?
4. ¿Qué diferencia de opinión hay entre don Ernesto y su hijo Rodrigo?
5. ¿Qué hace don Ernesto cuando cierra la panadería al mediodía?